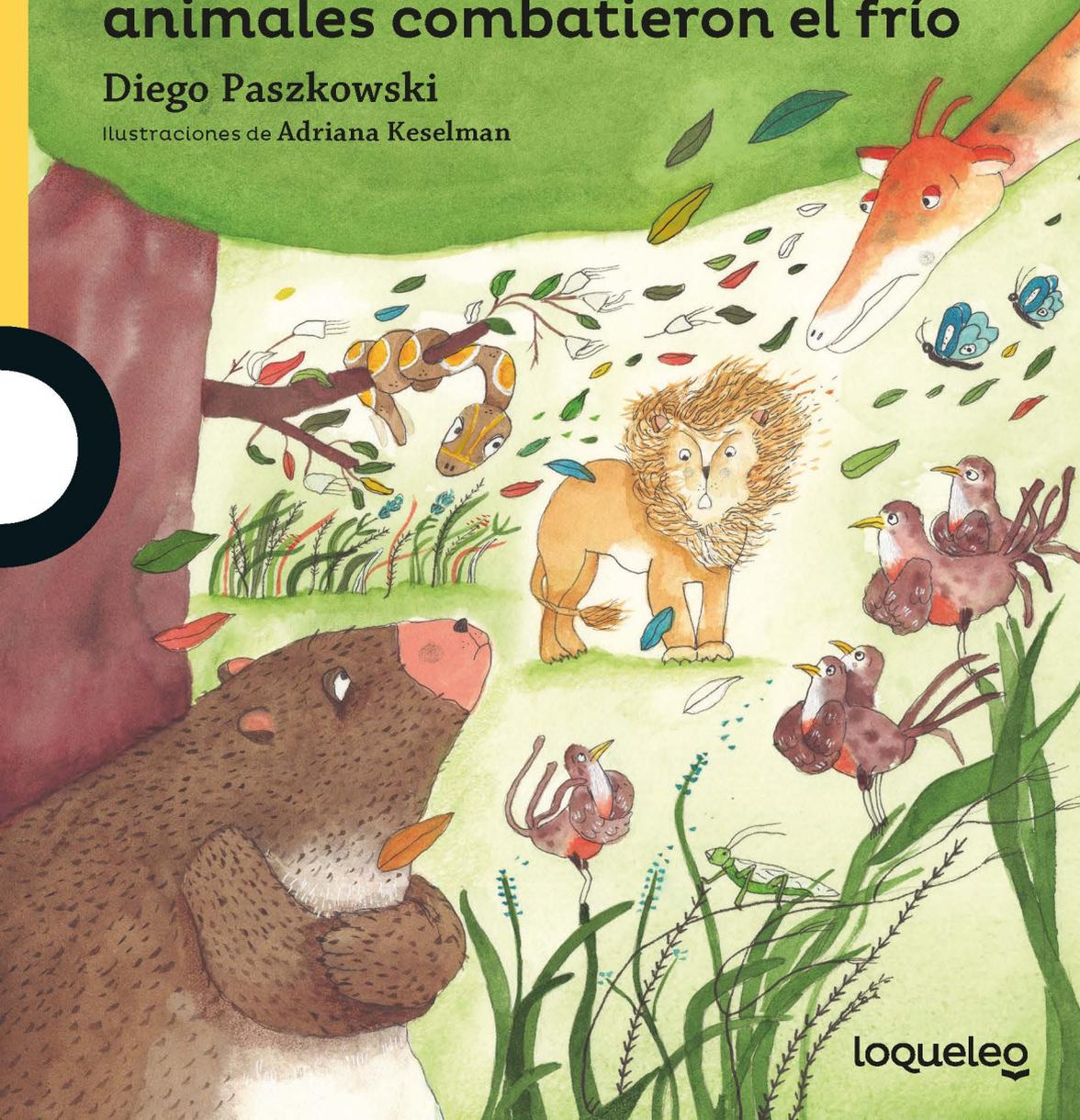
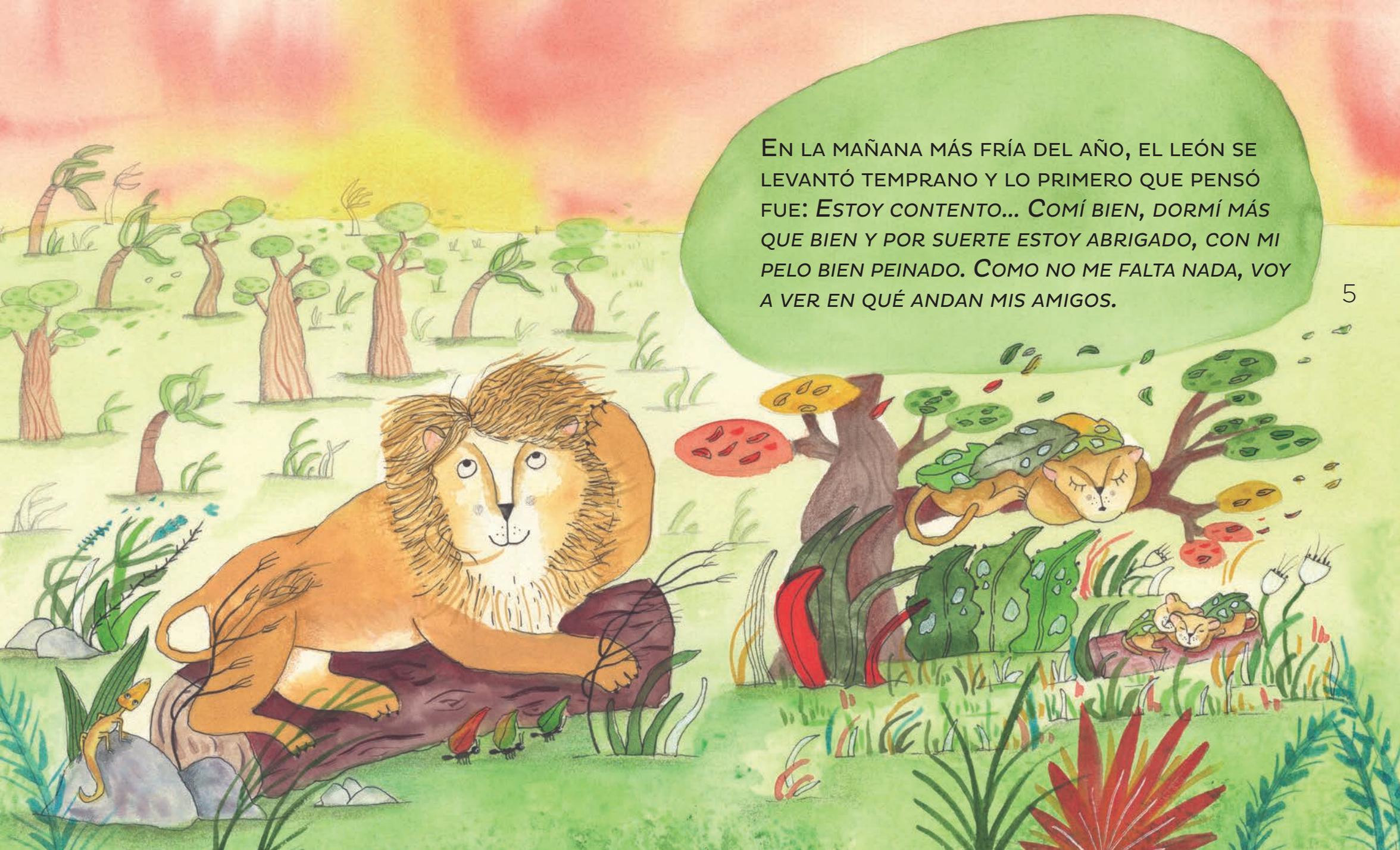


La mañana en que los animales combatieron el frío

Diego Paszkowski

Ilustraciones de Adriana Keselman





EN LA MAÑANA MÁS FRÍA DEL AÑO, EL LEÓN SE LEVANTÓ TEMPRANO Y LO PRIMERO QUE PENSÓ FUE: *ESTOY CONTENTO... COMÍ BIEN, DORMÍ MÁS QUE BIEN Y POR SUERTE ESTOY ABRIGADO, CON MI PELO BIEN PEINADO. COMO NO ME FALTA NADA, VOY A VER EN QUÉ ANDAN MIS AMIGOS.*

EMPEZÓ POR LA JIRAFAS, A LA QUE LE DIJO:

—HOLA, JIRAFUSA, ¿CÓMO TE TRATA ESTA BELLA Y HELADA MAÑANA?

—MALÍSIMAMENTE MAL, LEONARDO: ME LEVANTÉ CON UN TREMENDO DOLOR DE CUELLO, UN DOLOR TAN TREMENDO COMO LARGO ES MI CUELLO.

—LAMENTO OÍR ESO, Y QUISIERA AYUDARTE...

—¿CÓMO? —PREGUNTÓ LA JIRAFAS.

—TENEMOS QUE PENSARLO, PERO ALGO SE NOS OCURRIRÁ.

—ESO ESPERO.





PARA MEDITAR TRANQUILO, EL LEÓN SIGUIÓ PASEANDO POR LA SELVA HASTA QUE SE ENCONTRÓ CON SU AMIGO EL OSO, AL QUE SALUDÓ ASÍ:

—¡OSOBUCO, QUERIDO! ¿CÓMO TE TRATA ESTA BELLA PERO FRESQUITA MAÑANA?

—HORRIBLEMENTE HORRIBLE: LOS MOSQUITOS ME MOLESTARON TODA LA NOCHE. ¿NO ERA QUE NO SOPORTAN EL FRÍO? NO PUDE DORMIR NADA, Y AHORA ME MUERO DE SUEÑO...

DORMIRÍA TRES MESES SEGUIDOS...

—LAMENTO MUCHO OÍR ESO Y ME GUSTARÍA AYUDARTE...

—¿Y QUÉ HARÍAS?

—NO LO SÉ, PERO ALGO SE NOS VA A OCURRIR.

—ESO ESPERO —DIJO EL OSO ENTRE BOSTEZOS Y LO DESPIDIÓ.